

Con mi bolsa a cuestas

Llegada al aeropuerto de Heathrow, en Londres, la ilusión me invade al estar en el escenario de una de mis pelis favoritas: Love Actually. ¡Cuánto me gusta ese final en el que en ese aeropuerto se producen los reencuentros de tantas personas que se quieren!

Me sentí especial, lejos de sentirme discriminada, cuando al pasar por el escáner detectaron mis dispositivos médicos. Amablemente, y practicando mi inglés —más bien malucho—, le dije al agente de seguridad:

—I have a port-a-cath and an ostomy bag.

El agente pasó sus dispositivos de seguridad y lo comprobó.

Feliz de estar en Londres, estaba claro que había superado mi miedo a viajar con mi bolsa a cuestas. Lejos de frenar mi vida, mi nueva condición física me dio el valor y la fuerza para aceptarme y quererme cada día más, tal y como soy.

A partir de entonces comprendí la importancia de aprender de otras personas que, como yo, un día se ven obligadas a adaptarse a una nueva vida tras un cáncer de recto u otras enfermedades.

Conocer las necesidades de las personas ostomizadas, empatizar con sus dificultades y animar a quienes comienzan este camino se ha convertido en parte de mi propósito.

Mi primera experiencia en Londres, con mi bolsa a cuestas, fue maravillosa. Me impulsa a seguir conociendo el mundo con ella: sin miedo y con valentía.

“Juntos seguimos adelante”